



INTERPSIQUIS 2022

XXIII CONGRESO VIRTUAL INTERNACIONAL
DE PSIQUIATRÍA, PSICOLOGÍA Y SALUD MENTAL

UNA APROXIMACIÓN SISTÉMICA A LA AGRESIVIDAD Y LA VIOLENCIA

EN LA POSTPANDEMIA

Jose Ignacio Del Pino Montesinos

mariolaj74@gmail.com

post pandemia, violencia

RESUMEN

Aunque todavía es prematuro hablar de postpandemia, las cifras publicadas en el año 2021 dan una idea de lo que el futuro puede depararnos. Reconociendo el papel de los factores biológicos, el presente trabajo se centra en ofrecer una aproximación de los propiamente sistémico-familiares que inciden en el desarrollo e incremento de las conductas y la violencia.

Se distinguen los conceptos de agresividad y violencia para, una vez diferenciados, mostrar el importante papel de la familia para evitar o favorecer la aparición de dichas conductas violentas en sus miembros.

INTRODUCCIÓN

“Cada persona es una historia que merece ser escrita” I.dP.G

Nos enfrentamos a un tema complicado, casi tanto como nuestra historia. Hay quien dice que el siglo XX y el siglo XXI son paralelos en su desarrollo, ¡ojalá no sea así! Los que defienden esta tesis recuerdan que el siglo XX comenzó con la *Gran Guerra* –o, como la conocemos ahora, *1ª Guerra Mundial*–, la *Gripe española* de **1918** –así llamada no porque se originase en

UNA APROXIMACIÓN SISTÉMICA A LA AGRESIVIDAD Y LA VIOLENCIA

EN LA POSTPANDEMIA

España o aquí fuera más virulenta, sino que al no entrar en el conflicto éramos los únicos que decíamos las cifras reales de enfermos y fallecidos– y una *crisis económica* que desembocó en el *crack* de **1929**.

En este primer cuarto del siglo XXI tenemos conflictos bélicos en el mundo (más de diez) y una guerra en Europa como no la conocíamos desde hace casi ochenta años, sufrimos otra pandemia y estamos también con una crisis económica que esperemos no llegue a los niveles de su predecesora.

Pero, aunque todavía no podemos bajar la guardia en la actual pandemia de COVID, hay datos ciertamente esperanzadores. Y cabría esperar que tras una experiencia tan devastadora de enfermedad y muerte viniese una etapa de renacimiento, nos encontramos que la historia se repite y estamos inmersos en un conflicto bélico cuyas consecuencias aún no conocemos. ¿Por qué el ser humano actúa de una forma tan agresiva y violenta? ¿Es algo de la época actual y cualquier tiempo pasado fue mejor? ¿Sería posible en este mundo que alcanzáramos la paz completa?

Intentaremos acercarnos a estas cuestiones, pero por la magnitud del problema sólo podemos apuntar algunas claves. Para entender si la violencia es ahora peor que nunca emplearemos datos de la paleoantropología, pero ya adelantamos que nos tememos que la respuesta es negativa.

En el sur del Tirol, en la frontera entre Italia y Austria encontramos la prueba. En 1991 a más de tres mil metros de altitud encontraron en un glaciar el cuerpo momificado de un hombre de unos cinco mil años de antigüedad. *Ötzi* –como se decidió en llamarlo por encontrarlo en los Alpes de Ötztal–. Era un hombre de unos cuarenta y seis años, que murió desangrado por una flecha que se alojó en su hombro izquierdo. Pero antes de compadecerle demasiado, debemos decir que en las puntas de flecha que llevaba consigo se encontró sangre perteneciente a otros dos individuos. Es decir, nuestro hombre fue asesinado, pero a la vez era un asesino. El cuerpo de una época tan lejana así nos lo enseña.

UNA APROXIMACIÓN SISTÉMICA A LA AGRESIVIDAD Y LA VIOLENCIA

EN LA POSTPANDEMIA

Y, por desgracia, no hemos avanzado mucho en estos cinco mil años, por citar dos ejemplos, el EE.UU., según el *Centro Nacional de Estadística de Salud NHCS* la tasa de homicidios aumentó un 30% de 2019 a 2020, el aumento más grande en más de un siglo, obteniendo una media aproximada de una muerte por asesinato cada cuarenta y cinco minutos. Y en España podemos aportar otro dato igualmente terrible: en el 2020 un total de 3.941 personas (2.930 hombres y 1.011 mujeres) se suicidaron. Es la mayor cifra de la historia. Para hacernos una idea de la magnitud de la tragedia podríamos decir que, en nuestro país según las estadísticas del I.N.E., en el pasado 2020 cada dos horas y cuarto se suicidó una persona.

Intentando aportar algo de luz para comprender lo que nos sucede con el empleo de la perspectiva sistémica hemos participado recientemente con un capítulo en el libro colectivo “Frágiles” y allí remitimos al lector interesado que quiera profundizar sobre el tema que nos ocupa.

AGRESIVIDAD Y VIOLENCIA

“Ojo por ojo y el mundo acabará ciego”.

Mohatma Gandhi (1869-1948)

Inicialmente podemos distinguir que la *agresividad* es algo más biológico y propio del individuo, algo común en seres vivos, mientras que la *violencia* sería más relacional y específico del ser humano. El Profesor **José Manuel González Infante** señala dos modelos que permiten comprender los *por qué* y *para qué* de la agresividad y la violencia. Estos paradigmas son:

- a) Agonístico: Que entiende la actuación de la persona mediante sus aspectos relacionales. Desde esta perspectiva la *agresividad* es un *mecanismo defensivo necesario para la supervivencia del individuo*. Según como sea el entorno se expresará en forma de amenaza, lucha, huida e, incluso, *violencia*. Es decir, hay distintas formas de expresar la *agresividad* según nuestras necesidades: puede ser *predatoria* motivada por el hambre, *competitiva* para

UNA APROXIMACIÓN SISTÉMICA A LA AGRESIVIDAD Y LA VIOLENCIA

EN LA POSTPANDEMIA

conseguir la hembra o proteger el territorio, y también *defensiva* cuando resulta imposible la huida frente a estímulos dolorosos o siniestros. En ellas *puede resultar ser lícita*.

- b) Irenológico: Se enfoca en lograr la paz personal, por lo que la *agresividad*, y mucho más la *violencia*, *resultan ser inconveniente*. La meta es algo superior a la simple supervivencia del individuo, se intenta conseguir un estado de paz interior, el bienestar pleno de la persona, lo que supone que la *agresividad debe ser evitada*

De esta manera se conforma un problema de difícil solución, pues si bien la *agresividad* y la *violencia* aparecen en ambos paradigmas, se entiende en cada uno de manera claramente contrapuesta. En el *agonístico* la agresividad es lícita pues representa una *conducta adaptativa y necesaria ante un medio hostil*, algo necesario para sobrevivir, mientras que desde el punto de vista irenológico implica una *pérdida del bienestar*, algo incompatible con la paz personal, por lo que debe ser impedirse de forma total en la conducta humana.

Es decir, afrontamos una dificultad que sólo puede resolver la libertad del ser humano, pues no existe una única respuesta válida para cualquier momento o circunstancia. Habrá ocasiones en las que deberemos encauzar nuestra agresividad por un fin necesario: lograr alimento, proteger la prole, salvar la vida... Mientras que si todo ello está asegurado y lo que anhelamos es una armonía interior deberemos suprimirla. En cada situación tendremos que reflexionar qué conducta es la más apropiada, y asumir las consecuencias de la misma.

LA PERSONA VIOLENTA

“Mi capacidad de crear relaciones que faciliten el desarrollo de otros como personas independientes es una función del desarrollo logrado por mí mismo.”

Carl Rogers, “El proceso de convertirse en persona” (1983)

UNA APROXIMACIÓN SISTÉMICA A LA AGRESIVIDAD Y LA VIOLENCIA

EN LA POSTPANDEMIA

Al contrario de cómo ocurre en “El señor de los anillos” de John R. R. Tolkien con los orcos que nacen ya adultos, o con las tropas de asalto del Imperio Galáctico de George Lucas, de los que nunca podemos saber su edad, los seres humanos nacemos como bebés, somos vulnerables y necesitamos un largo proceso para alcanzar nuestra madurez.

Este desarrollo puede verse alterado y, como bien nos avisa Sigmund Freud con su Psicoanálisis, las etapas infantiles son cruciales para conseguir la sana madurez del adulto. Otros autores como Alfred Adler señalan que una vez que el niño a los cinco años ha entendido su relación con el mundo, lo aprendido queda fijado y a partir de entonces interpretará según este estilo de vida todo lo que le vaya sucediendo. Erik Erikson nos advierte que el resto de las etapas también son importantes y en su ciclo vital epigenético considera que hasta nuestro fallecimiento seguiremos incorporando aprendizajes, aunque sin negar el papel de estos primeros años y reconociendo su importancia.

También los trabajos de Ivan Pavlov y sus reflejos condicionados, de John. B. Watson y su Conductismo, su evolución por Burrhus F. Skinner con el Conductismo Operante, Edward L. Thorndike y Jean Piaget con la Teoría del aprendizaje... Todos ponen de manifiesto la importancia de las etapas precoces para el posterior desarrollo de la persona.

Y en este punto resulta necesario recordar el concepto de la epigénesis. Sabemos que los genes condicionan para la conducta agresivo-violenta el desarrollo de estructuras específicas como el núcleo amigdalino, hipotálamo lateral y el Sistema Reticular Activador, así como la generación de noradrenalina y mineralocorticoides a nivel neurohumoral.

La ciencia epigenética estudia el desarrollo del organismo, y las interacciones activadoras o desactivadoras entre los genes y aquellos factores del entorno que intervienen externamente en su acción.

Por ejemplo, la miopía es una alteración de origen multifactorial; los niños que viven en ciudades tienen más probabilidad de desarrollarla frente a los que viven en ambiente rural (2,6/1), y simplemente cambiando el hábito de jugar al aire libre dos horas diarias su aparición puede retrasarse durante años.

UNA APROXIMACIÓN SISTÉMICA A LA AGRESIVIDAD Y LA VIOLENCIA EN LA POSTPANDEMIA

Por eso la pregunta siguiente parece obvia, ¿cuál es el entorno que más influye en el ser humano? Y la respuesta es esperable: la familia.

Recordaremos, siguiendo al Prof. Ortega Beviá, que la familia es un sistema y éste es un conjunto de elementos en el cual el cambio de uno modifica necesariamente al resto. Por eso para entender, que no justificar, la conducta de una persona le estudiaremos en su contexto, inmersa en las relaciones con los restantes miembros de dicho sistema, no aislada como la psiquiatría clásica hizo siglos atrás.

La psicoterapeuta familiar Elisa Pérez de Ayala señala las funciones cardinales de la familia que incluyen aspectos biológicos (proteger físicamente a cada uno de sus miembros) y socioculturales (transmitirle sus valores y conseguir el segundo nacimiento del individuo, que es su pleno desarrollo psicosocial) para llegar a ser un adulto sano y autónomo.

No es ésta una tarea fácil y se ve condicionada por numerosos factores. Señalaremos uno especialmente importante y que el psiquiatra húngaro-estadounidense Ivan Boszormenyi-Nagi denominó lealtades invisibles:

“Los compromisos de lealtad son como fibras invisibles pero resistentes que mantienen unidos fragmentos de conducta relacional, tanto en la familia como en toda la sociedad.”

Es decir, la conducta del individuo aparentemente independiente está condicionada por los previos compromisos de lealtad con las figuras de apoyo que tuvo en su infancia. Los factores biológicos se ven restringidos por el entorno, y dentro de éste es la familia quien más influye en el individuo. Y así, nuevamente, hemos llegado al punto de que para comprender la actuación violenta de alguien es importante conocer su contexto pasado y el actual.

UNA APROXIMACIÓN SISTÉMICA A LA AGRESIVIDAD Y LA VIOLENCIA

EN LA POSTPANDEMIA

Si alguien obtiene un Premio Nobel algo tendrá que ver su familia, y si actúa como Jack “el Destripador”... ¡algo tendrá que ver su familia! Y, aunque parece obvio, debemos recordar que el máximo responsable final de su conducta será la propia persona.

A este respecto repasaremos algunas experiencias realizadas en el siglo pasado y que apuntan a la importante acción ejercida por el entorno sobre la conducta del individuo. A los lectores interesados les recomiendo que revisen los experimentos llevados a cabo por Mary Gribbing sobre la educación tradicional frente a permisiva en niños preescolares, la experiencia de Solomon Ash sobre la presión social frente al criterio propio, en la Universidad de Yale Stanley Milgram sobre la importancia de la conciencia frente a la obediencia a la autoridad, y en la Universidad de Stanford Philip Zimbardo con su conocido “Efecto Lucifer”, que condiciona la actuación violenta o no de las personas según actúen como carceleros o como presos.

Merecería la pena detenerse en cada uno de ellos para confirmar la tremenda influencia del entorno en la actuación violenta de las personas. Pero también, y paradójicamente, cada uno de ellos demuestra que si bien todas las personas que en ellos participaron se vieron muy condicionadas por los escenarios del experimento, finalmente no todos actuaron de igual manera, lo que ratifica la primacía de la libertad personal sobre la presión externa.

En la experiencia de Gribbing con preescolares quedo de manifiesto que había mayores conductas violentas en la llamada “educación permisiva” (sin juguetes bélicos ni castigos) frente a la “educación tradicional”. Pero si bien hubo peor socialización y más agresiones en los niños del primer grupo (incluidas también las niñas), incluso en éste, no todos fueron agresivos.

En el caso de la experiencia de Ash se vio que aproximadamente un tercio cambio su criterio por la presión social del entorno, pero que hubo dos tercios que mantuvieron su criterio personal frente a dicha presión.

UNA APROXIMACIÓN SISTÉMICA A LA AGRESIVIDAD Y LA VIOLENCIA EN LA POSTPANDEMIA

Igual ocurrió en la experiencia Milgram (replicada en numerosos países confirmando los datos, incluso en Francia en 2009 simulando un concurso televisivo). Recordemos que en EE.UU. dos tercios se dejaron influir por las condiciones del experimento llegando a dar supuestas descargas mortales a víctimas indefensas (en el resto del mundo eran unos ocho o nueve de cada diez), hubo un tercio (en otros países uno o dos de cada diez) que mantuvieron su criterio negándose a poner en riesgo la vida de un inocente.

Lo mismo puede decirse de la experiencia de Zimbardo ya que, aunque muchos participantes en el rol de carceleros tuvieron conductas violentas hacia los supuestos presos, no todos ejercieron la violencia.

Resumiendo lo anterior, aunque gran parte de los individuos que participaron en los experimentos acabaron ejecutando conductas violentas, no fue la totalidad de los participantes lo que ratifica que *la libertad personal puede superar los condicionamientos del entorno...* siempre que el sujeto así lo quiera, ¡claro!

CONCLUSIÓN

“...no quiere decir que el hombre esté predestinado, sino sólo que tiene un destino, un fin que reclama el uso de su libertad.”

Joseph Ratzinger, *La sal de la tierra*. Ed. Palabra, (2005),

Hemos visto que, si bien todos podemos caer en la *agresividad* e incluso la *violencia*, no siempre es por iniciativa propia, aunque sí que existe la responsabilidad personal de superar o no los condicionamientos externos.

De aquí la importancia innegable de la libertad de la persona.

Las vivencias infantiles y la educación recibida influirán grandemente en la tendencia o no a caer en la violencia.

UNA APROXIMACIÓN SISTÉMICA A LA AGRESIVIDAD Y LA VIOLENCIA

EN LA POSTPANDEMIA

Para poder entender la conducta de un individuo resulta muy importante conocer cuál es la familia de la que proviene, así como las circunstancias que concurren en cada caso. Esto forma parte de lo que el Dr. Manuel Álvarez, presidente de la Sociedad Andaluza de Medicina Psicosomática S.A.M.P. denomina la clave de la vida, *el arte del encuentro* con los demás.

Y ya para despedirnos nada mejor que poner un ejemplo actual que nos ilumine sobre lo tratado. ¿Piensan que para comprender mejor la situación de guerra actual que sufre Ucrania resultaría de interés conocer cuál ha sido la familia en la que ha crecido **Vladimir Putin**?

Y siguiendo con este ejemplo, ¿resultaría clarificador conocer con exactitud la enfermedad que este mandatario ruso sufre (en el momento de escribir este trabajo desconozco su gravedad y alcance) ya que parece ser algún tipo de cáncer y/o una enfermedad de Parkinson?

Ya hemos dicho que entender no es justificar, pero era extraño que un hombre frío como Putin actuase de una manera tan precipitada y burda. La falta de tiempo que una enfermedad grave conlleva hace comprensible la situación. Es decir, podemos entender cómo ha llegado a pensar y ejecutar una conducta tan violenta, pero no por ello estaremos de acuerdo en que se realice. Por otra parte, recordemos que en este *casus belli* encontramos también una muestra de *agresividad agonística* ya que los padres ucranianos deberán cuidar y proteger a sus hijos y a otras personas indefensas.

Sí, decíamos al inicio que no es una tarea fácil decidir cuándo actuar y de qué manera. P. ej., somos firmes convencidos de que el suicidio nunca está justificado, pero al mismo tiempo también creemos la veracidad de la frase:

“Si no hubiera algo por lo que mereciera la pena morir, entonces la vida no merecería la pena ser vivida”.

La diferencia entre un suicidio y un sacrificio está que en el primer caso pienso antes en el beneficio de los demás que en el propio, mientras que en el segundo es al contrario.

UNA APROXIMACIÓN SISTÉMICA A LA AGRESIVIDAD Y LA VIOLENCIA EN LA POSTPANDEMIA

Igual sucede en el caso general de la *agresividad o violencia* ya no contra uno mismo, sino contra cualquiera. Si es por defender a otros a nuestro cuidado, o por cuestión de supervivencia puede justificarse. Pero para poder calibrar con acierto nuestra conducta hemos visto que el papel fundamental que la familia desempeña en la educación de los primeros años de la vida.

Ya ven que es una cuestión sujeta a opiniones... Espero las suyas.

BIBLIOGRAFÍA

1. Del Pino Montesinos, J. I.: "Agresividad y violencia. Una perspectiva sistémica" en Frágiles. Desafíos en la Salud Mental y Social. Javier Cabanyes (ed.). Ediciones RIALP, Madrid. 2022
2. Del Pino Montesinos, J. I.; Sales, C.; Couso Pineda, I.; Campa Valera, F.; Alaba García, A; Gutiérrez López, M. L., Mena Cabezas, G.: "Psicoterapia Sistémica de la Persona: un abordaje integrador del ser humano y sus problemas". XVIII Congreso Europeo de Psicoterapia, Valencia www.semp.org.es/uploads/files/1.1402132889.pdf (2012)
3. González Infante, J.M.: "La desinformación sobre la agresividad y la violencia en la sociedad de la información". Conferencia impartida en la Real Academia de Medicina de Cádiz. Cádiz (15 de marzo de 2018).
4. Ortega Beviá, F.: "Terapia Familiar Sistémica". Ed. Univ. de Sevilla, Sevilla (2001).
5. Pérez de Ayala Moreno de Santamaría, E.: "Trabajando con familias. Teoría y Práctica". Ed. Libros Certeza, Zaragoza (2004).